

Día 1: Uno murió por todos (2 Corintios 5,14)

Isaías 53, 4-12 : Entregó su vida como ofrenda expiatoria

Salmo 118, 1. 14-29: No me ha entregado a la muerte

1 Juan 2, 1-2: Jesucristo murió para que nuestros pecados sean perdonados

Juan 15, 13-17: Dar la vida por los amigos

Comentario

Cuando Pablo se convirtió a Cristo llegó a un entendimiento radicalmente nuevo: una persona murió por todos. Jesús no murió solo por su pueblo, ni solo por aquellos que simpatizaban con sus enseñanzas. Murió por todos los pueblos, pasados, presentes y futuros. Muchos cristianos, fieles al Evangelio, han entregado sus vidas por sus amigos a lo largo de los siglos. Una de estas personas fue el franciscano Maximiliano Kolbe, que fue encarcelado en el campo de concentración nazi de Auschwitz, y que en 1941, voluntariamente, entregó su vida para que un compañero prisionero pudiera vivir.

En nuestro país, también ha habido personas que han dado la vida por los demás. En el año 1612, en los esfuerzos por recuperar la paz entre conquistadores y mapuche, un grupo de éstos, liderado por los loncos Tereulipe y Utablame, murió por defender a los jesuitas Martín de Aranda Valdivia, Horacio Vecchi y Diego Montalbán, que intentaban convencer al cacique Ancanamún para que aceptara la huida de tres de sus mujeres (una española), a cambio de las compensaciones económicas acostumbradas en su pueblo. Y en el siglo XX, creyentes de varias confesiones cristianas y no cristianas, colaboraron en la defensa de quienes sufrieron cárcel, torturas y muerte por sus convicciones políticas. Ese fue el objetivo del Comité de Cooperación para la Paz, entre fines 1973 y 1975. Cuando se debió disolver ese organismo, el Cardenal Raúl Silva creó la Vicaría de la Solidaridad la que, desde la Iglesia católica y amparada por ella continuó defendiendo los derechos humanos de todas las personas que sufrieran menoscabo de ellos en esos años de dictadura. La Vicaría acogió entre sus funcionarios a hombres y mujeres sin ningún tipo de discriminación por motivos religiosos o políticos. Y entre ellos hubo también quienes murieron a causa de ese compromiso.

Preguntas

- ¿Qué significa decir que Jesús «murió por todos»?
- El pastor alemán Dietrich Bonhoeffer escribía: «Soy hermano de otra persona gracias a lo que Jesucristo hizo por mí y me hizo a mí; la otra persona se ha vuelto un hermano para mí gracias a lo que Jesucristo hizo por él». ¿Cómo afecta esto a la forma en la que veo a los demás?
- ¿Cuáles son las consecuencias de esto para el diálogo ecuménico e interreligioso?

Oración

Dios y Padre,
en Jesús nos diste a aquel que murió por todos.
Él vivió nuestra vida y murió nuestra muerte.
Tú aceptaste su sacrificio y lo elevaste a una nueva vida junto a ti.
Concédenos a nosotros, que hemos muerto con él,
poder hacernos uno por el Espíritu Santo,
y vivir en la abundancia de tu divina presencia
ahora y por siempre. Amén